

Secretos de familia

Leticia A. Acevedo

Introducción

Una pregunta me permitió pensar el tema del secreto anudado a la familia: ¿De qué hablo cuando hablo de secretos de familia?, parafraseando el título del libro de Murakami *De qué hablo cuando hablo de correr*¹, que me permitió ubicar la cuestión del goce y del cuerpo. ¿De qué hablamos cuando hablamos, por un lado, del secreto en psicoanálisis y, por el otro, de la familia? Me voy a servir, del relato de la actriz Agustina Cheri en una entrevista hecha por Gastón Pauls en el marco de un programa titulado *Otra verdad*², y también del testimonio de Kuky Mildiner,³ donde podremos ver cómo ella nombra a ese goce que portaba en la infancia y que sostenía el edificio del Nombre del Padre, “La niña del secreto”, ella creía que de ese secreto dependía el hecho de que la familia se mantuviera en pie.

Antes de pasar a los relatos, un poco de Historia

Comenzaré por contarles a los que no lo saben, el *gran secreto* inaugural del goce en psicoanálisis. De él se han cumplido ciento trece años. Se trata del último giro conceptual con el que Freud terminó de establecer los fundamentos del psicoanálisis. En la carta 69 a Fliess en 1897 dice: “...y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi ‘neurótica’”.⁴ Giro a partir del cual, la teoría del trauma es reemplazada por la de la fantasía. El inconsciente es el marco de la realidad que construye el neurótico. Un giro subversivo, entonces, confesado a partir de un secreto en el cual el goce es la sustancia puesta en juego al aplicarse sobre la considerada “inocente” fantasía. Mucho tiempo después Lacan hablará de fantasma, y veremos en el testimonio de Kuky Mildiner cómo saber sobre el secreto de goce, en su caso “la niña del secreto”, es fundamental para atravesar el fantasma.

Desde el año 1998 comencé a trabajar sobre “Los semblantes del matrimonio” en el marco de un ateneo de investigación en el ICdeBA. Luego pasamos a constituir un Departamento llamado “Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia, Enlaces”. Hay un trabajollamado “Variedad de respuestas al malentendido sexual”⁵, que les recomiendo para ampliar el tema de la familia.

Hoy voy a ubicar algunas cuestiones que están más desarrolladas en este artículo:

Lacan, en varias ocasiones, anticipó algo de lo que pasa hoy, por ejemplo, en *Los complejos familiares*⁶ que escribió en 1938, anunció la caída del padre y sus efectos en los lazos sociales. Este texto ubica por un lado, los complejos estructurales: destete, intrusión, el Edipo y, por el otro, los complejos familiares enpatología.

Lacan en 1953, de la “novela familiar” de Freud, hizo el equivalente con un “mito individual”;⁷ el mito individual del neurótico es un nuevo episodio en la historia de las dos formas del relato que interesan al psicoanálisis.

En la *Proposición del 9 de octubre 1967*,⁸ pronosticó la extensión de la segregación en la civilización, en la que el Edipo, el padre y el Ideal caerán. Lacan anticipó la crisis, la desintegración de la familia tradicional, así como el ascenso al omnividente tecno-mercado de los modos de gozar. Mónica Torres lo dice así: “¿Cuál es tu relación visual hoy? ¡Hoy y ahora! Now!”⁹

Es alrededor de estos nuevos modos de gozar, que se constituyen algunos agrupamientos colectivos, mezclas de generaciones, “tribus” que se autodenominan e incluso funcionan como “familias”, como nuevos modos de constitución de lo familiar. Estas no se unen tanto alrededor de un secreto de goce, ni de una prohibición o regulación del goce, sino que están agrupadas alrededor de ciertos modos “comunes” o “afines” de gozar. Podemos llamarlas: comunidad de goces.

Lévi-Strauss toma a la familia como un grupo social basado también en el matrimonio pero al que le incorpora los hijos y otros integrantes. Para este autor los lazos familiares de la humanidad se basan en los lazos legales de derecho y las prohibiciones sexuales.

Esta definición es cuestionada por Jaques-Alain Miller en *Cosas de familia en el inconsciente*,¹⁰ ya que ubica el origen de la familia no en el matrimonio sino en el malentendido, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen. Su estructura no tiene que ver con el matrimonio y los hijos, sino que está constituida por el Nombre del Padre, el Deseo de la Madre y por los objetos pequeños *a* que son los hijos. No hablamos de individuos, ni del padre y la madre de carne y hueso, sino de una función que se encarna para ocupar esos lugares. Por eso Miller, en el texto que les referí recién, junta familia e inconsciente. No se trata de la familia unida por lazos de sangre, ni legales, sino por un secreto sobre el goce que hace familia en el inconsciente. Retengan esta cuestión, lo vamos a ver un poco más claro, cuando haga referencia al relato de Cherri.

Lacan, desde su texto *La familia*,¹¹ la define como la organización cuya función es la de ser el lugar de la transmisión de la cultura a partir de la primera educación, la represión de los instintos y la adquisición de la lengua materna. Así, desde el primer abordaje sobre lo que transmite la familia –en el que se pone en juego lo pulsional– hasta la concepción de la función de resto que sostiene y mantiene la familia conyugal, pone en valor, lo irreductible de una transmisión que es otra que la satisfacción de las necesidades –implica la relación con un deseo que no sea anónimo. En la transmisión se pone en juego algo que va más allá de lo simbólico y toca lo real.

Orientarse hacia lo real de la familia, hace que podamos ubicar frente al malentendido entre los sexos, al síntoma como suplencia de la no-relación sexual. Para poder soportar la hiancia de saber sobre lo real.

Para situar lo real de la familia, que se propone como lo imposible de abordar, podemos seguir la idea de aplicar el arte al psicoanálisis a partir de la lectura de las ficciones literarias, el cine, un relato como el de Agustina o los testimonios del Pase, entre otros.

La familia, el malentendido y secretos de goce

En el reciente Congreso de la AMP en Río de Janeiro trabajamos lo que implica hablar la lengua del cuerpo. Nosotros, seres hablantes, no tenemos ni idea de cómo funciona nuestro cuerpo, de qué modo la lengua, el lenguaje, impacta en el cuerpo produciendo un efecto de goce, una marca en el cuerpo con la que el sujeto tiene que arreglárselas.

Me pregunto, “¿De qué hablo cuando hablo de secretos de familia?” Y respondo: del goce. Este concepto es fundamental para comprender el tema del secreto y el lugar del sujeto en la familia, ya que los secretos son siempre de goce. Y para hablar de estetenemos que saber que necesariamente es el cuerpo el que está en juego, como podemos ver en la lectura que hago de Murakami en su libro *De que hablo cuando hablo de correr*.¹²

Leer este libro me enseñó cómo se las arregló Haruki Murakami para convertirse en un escritor, no solo por lo anecdótico que puede tener su relato, sino por el modo de goce puesto en juego. Él mismo dice que podría ser su autobiografía. No voy a hablar aquí de su secreto de goce, eso quedará para otra ocasión. Lo elijo para ubicar cómo el goce puede ser, en este caso, tramitado por el anudamiento entre correr y la escritura. Quiero destacar como a través de su relato minucioso acerca de lo que implica para él correr una maratón, inscribe la sustancia gozante en su cuerpo. Este anudamiento permite el acto de escribir haciendo condescender al goce al deseo.

Es entre el corredor y el escritor, en el andar mismo, en la experiencia misma de correr, que descubre que las verdades son variables, que las mentiras, los enigmas y los secretos que encontramos en toda familia, se pueden relativizar. Para él escribir y correr van de la mano. El deseo y el goce se anudan y le permiten descubrir que “el dolor es inevitable pero, el sufrimiento depende de cada uno”. Así, a su modo nos habla de su saber hacer con el goce, su modo de vivir la pulsión entre el placer de escribir y el dolor del cuerpo al final de una maratón. No fue sin la perseverancia y el gusto por correr que se convirtió en un famoso escritor.

Los analistas aprendemos de los artistas, recuerdo la frase de Lacan acerca de Marguerite Duras, cuando dice que ella sabe sin él lo que él enseña. Esta vez con Murakami, puedo decirles que ellos saben sin el psicoanálisis sobre los secretos de goce y pueden hacer allí, en el acto de escribir, con “eso”.

G. Wajcman¹³ hace referencia a que el psicoanálisis desde sus comienzos estuvo ligado al mito y a la novela. El mito de Edipo y la novela familiar del neurótico. Mito y novela se corresponden. En el relato mítico funciona una causa sin razón y la novela va a racionalizar la causa dándole un motivo. Esta novela hace referencia a la historia que cada uno se cuenta, esa pequeña novela privada en donde el neurótico es autor, héroe, y a la vez el único lector hasta que, por ejemplo, decide visitar un analista o, como en el caso de los artistas, una obra llega a destino. Esta novela familiar constituye para los sujetos una condición general necesaria para la vida en sociedad, para la construcción del lazo social. Nuestro cuerpo no cesa de decirnos cosas, es nuestra vida que en nuestros encuentros e incluso antes del nacimiento nos marcó y constituyó. Solo cuando somos capaces de vivir

el enjambre de decires que nos atraviesan como propios, es que este cuerpo, que hasta entonces era hablado, se convierte en un cuerpo que habla, mi cuerpo.

Agustina Cherri cuenta un detalle de la novela familiar que tiene que ver con un secreto de goce. Tomo la entrevista que Gastón Pauls le hizo para hacer una lectura de sus dichos. Ella decide a los veintitantos años sacar a la luz “Otra verdad”; dice que puede contarlo porque está en otro estadio de su vida y porque cree que decirlo “puede sanar algo en ella”.

Fue en el momento que comenzó a pensar en tener hijos que comenzaron las preguntas a su madre acerca del embarazo y la búsqueda de fotos de esa época. Distintas señales en el modo de respuesta de sus padres, le confirmaban ¡lo que ya sabía! Lo dice así: “Me parece que la verdad siempre estuvo sobre la mesa, lo que pasa es que yo no estaba preparada para dar ese paso, ya sabía cuál iba a ser la respuesta”. [Su abuela...] le daba indicios”.

Para decirlo con Lacan: ella sabía, desde ese saber no sabido del inconsciente, lo que la llevó a confirmar que fue adoptada a los tres meses.

Es interesante cómo en toda la entrevista alude a las sensaciones en el cuerpo cuando intenta nombrar algo que aún no puede formalizar. Refiere: “...algo intuía... tenía sensaciones que pasaban por mi cuerpo... tenía dudas...”

La vida tiene contingencias y a ella la llevaron a trabajar como actriz desde muy pequeña, los personajes que hacía eran de niña huérfana, *Chiquititas*, ¡*Grande, Pa!* Expresa: “No sé si con la ficción pude tapar algunos agujeros...” Al mencionar esto recuerda que en la adolescencia una psicóloga le dijo: “¿Te das cuenta que te pasas la mayor parte de tu tiempo siendo otra persona? Esta frase fue una de las tantas que retuvo y apoyaban su duda. Siempre se sintió incompleta y aún sigue estándolo.

Finalmente, se decidió y habló con sus padres, ella estaba más preocupada por ellos que por lo que le podía pasar a ella con esa respuesta. La había imaginado muchas veces y las sensaciones eran de odio, bronca, y a la vez agradecimiento por el acto de cuidarla como lo hicieron. “Todo eso junto era dinamita”.

Un secreto de familia deja marcas que Agustina señala muy bien cuando dice: “Me encontré empezando a ser una mujer que se me desarmaba y tenía que empezar de cero a armarme, porque los cimientos donde había crecido no eran los míos”.

Gastón le pregunta: “¿cómo accedes a tu historia, a tu origen?” Más allá de los relatos sobre el encuentro con esa otra parte de su historia, Agustina se conmueve pensando en ella a los tres meses, y dice que no sabe si podrá perdonar, no es reclamo, es no poder comprender porque por más que le expliquen razones nunca va a poder entender por qué una madre abandona a un hijo.

Quiero destacar de sus dichos el momento en el que ella enfatiza que una manera de sanar, así lo llama, es por medio del relato de su historia que de a poco tiene que seguir construyendo. Hay una parte de su relato que me parece un hallazgo: Gastón le pregunta cómo encontró los datos de sus padres biológicos y ella le responde que fue difícil porque su madre no recordaba ninguna situación, se abrumaba y la evadía y de a poco empezó a darle información y es en ese momento que, Agustina le dice a Gastón con énfasis: “...fue mi propia madre quien la encontró... allí se detuvo, y repite riéndose “mi propia madre...” si bien el entrevistador la ayuda a corregirse para referirse a su propia madre como madre

adoptiva... Agustina capta en sus dichos, su decir, se ríe permitiéndonos leer allí, en el significante “su propia madre”, que lo que hace familia en el inconsciente no son los lazos de sangre o los lazos legales.

Ahora bien, hasta aquí un secreto de goce familiar, que afecta de manera diferente a los miembros de una misma familia.

Lo que se transmite en lo familiar no es solo un goce no sabido, oculto, secreto, interdicto, sino y sobre todo, un malentendido sobre el goce, sobre los diversos goces que allí se malentienden. Este malentendido es traumático en tanto punto de imposibilidad. Se trata, por lo tanto, de revalorizar lo que hacemos en la experiencia analítica cuando investigamos el pasado –la historia familiar, el infierno edípico– historizándolo en el presente como “exploración del malentendido”, exploración del infierno familiar, que no solo conduce a producir una revelación de sentido, por ejemplo en relación a las condiciones fantasmáticas de goce, sino que también puede permitir la elaboración de saber sobre ese malentendido imposible de reducir en el inconsciente. Exploración de lo familiar para alcanzar lo que un sujeto tiene de incomparable.

La familia se va a ir definiendo como un entramado de significantes –de identificaciones–, de bienes –valores, emblemas, ideales– y de goces –modalidades de satisfacción pulsional–, que introducen el problema del malentendido entre los goces particulares. Es por esto que Agustina puede decir de su madre adoptiva, “su propia madre”, es ella quien la acompaña hoy en su ser madre. Ahora sabe acerca de su historia. Su origen.

Blanca Sánchez en su texto “La familia entre ficción y función”¹⁴ nos dice: “La novela familiar encubre, bajo una ficción que da sentido a la vida del sujeto, el goce que depara la familia, que la transforma en un obstáculo para que un sujeto abandone la causa familiar por una propia, lo que conlleva al aplastamiento del deseo del sujeto”. Precisas palabras de Blanca con las que podemos entender mejor cómo Agustina, resolviendo su causa familiar, puede empezar a armar su propia familia.

¿Qué lugar para el psicoanalista hoy?

Para situar la época, en palabras de Leonardo Gorostiza, estamos frente al “Hombre sin secretos”, título de un interesante artículo que se puede leer en la revista *Enlaces* 21.¹⁵

A mi entender, el psicoanálisis es una política de vida, una política que nos permite pensar la intervención del analista acerca de lo que ocurre en la actualidad cuando se traspasan las fronteras haciendo del secreto de goce algo público.

Hoy, el borde entre lo público y lo privado se desdibuja, lo que no es sin consecuencias sobre los acontecimientos políticos, sociales, pero fundamentalmente, sobre las subjetividades de nuestro tiempo y su modo de vivir la pulsión. Los analistas tenemos que tomar una posición y estar a la altura de la época. Aun así, tenemos secretos de goce de los cuales ocuparnos.

En el psicoanálisis tenemos un modo de transmisión y de enseñanza que es el testimonio del Pase a través del cual, el analista de la escuela que ha verificado su fin de análisis da cuenta de ello.

Miquel Bassols dice que un testimonio es el eco de un decir en el cuerpo. “La flor de su secreto” es el nombre que KukyMildiner le puso a uno de sus testimonios. Luego de haber pasado por las vueltas dichas de un análisis nos transmite su decir de este modo: “...si ser fanático indica defender con tenacidad desmedida las creencias y pasiones, los neuróticos en general y las histéricas en particular somos fanáticas de la creencia en el padre”. En su caso el fanatismo estaba sostenido por el saber de un secreto que compartía con su madre y que no se lo podía contar a nadie. Este secreto que atesoraba de niña era su norte, tal como les dije al comienzo, era el edificio del Nombre del Padre. Creía que de eso dependía el hecho de que la familia se mantuviera en pie. Ir a la casa del abuelo materno a escondidas, abuelo prohibido por el padre, suponía: cuidar al padre, para que no se reconozca burlado; cuidar al abuelo para que no se reconozca en su pecado y, sobre todo, cuidar a la madre en su aparente fragilidad sin respuestas.

En este recorrido, Kuky refiere que conformaba la fijeza de ese goce clandestino que tenía como fin sostener al padre. La niña se agarra del significante que profirió su madre “no se lo digas a nadie” para construir lo que ella ubica como primer cuerpo.

Cuerpo de silencio, cuerpo que se escondía. Quedaban recortadas la boca cerrada y la mirada en un goce particular: “si me ven me matan”, “si hablo me matan”.

Era un cuerpo de boca cerrada también para la comida, allí había un no decidido, en la anorexia. Sobre todo era un cuerpo que hacía hablar al otro. Ya sea en las lecturas y el estudio, donde buscaba las palabras de otros para ocultar las propias, o en la elección de sus *partenaires* a los que elegía locuaces para sostenerse en su goce fantasmático, ese que se construyó bajo el modo: “si hablo me matan”.

Para concluir, Lacan desde 1938, dice que la naturaleza no nos hace ni madre ni padre, les dejo una cuestión para seguir pensando: podemos decir que todas las familias son adoptivas y que cada uno hija, hijo, termina adoptando, citando a Agustina, “a sus propios padres”.

notas

¹Murakami, H., *De qué hablo cuando hablo de correr*, Tusquets Editores, Barcelona, 2010.

²<https://www.youtube.com/watch?v=OMFvowelc4A>

³Mildiner, K., “La flor de mi secreto”, *Lacaniana* 20, junio 2016, pp. 63-67.

⁴Freud, S., “Carta 69 a W. Fliess” (1897), *Obras completas*, Vol. I, Amorrortu, Bs. As., 1979.

⁵Russo, P., Sánchez, B. Compiladores, “Variedad de respuestas al malentendido sexual”, primera parte, *Enlaces* 10, junio-julio 2005. Segunda parte, *Enlaces* 11, 2006.

Responsables: Linda Katz, Mónica Torres, Pablo Russo y Blanca Sánchez.

⁶Lacan, J., *La familia*, Argonauta, Bs. As., 1978.

⁷Lacan, J., “El mito individual del neurótico” (1953), *Intervenciones y textos* 1, Manantial, Bs. As., 1985.

⁸Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2014.

⁹Torres, M., “Cuál es hoy tu relación visual?;Hoy y ahora! ¡Now!”, *Enlaces* 21, septiembre 2015.

¹⁰Miller, J.-A., “Cosas de familia en el inconsciente”, *Mediodicho* 32, Córdoba, 2007.

¹¹Lacan, J., *La familia*, *op. cit.*

¹²Murakami, H., *De qué hablo...*, *op. cit.*

¹³Wajcman, G., “Tres Notas para introducir a la forma serie”, *Enlaces* 15, abril 2015.

¹⁴Sánchez, B. “La familia entre ficción y función”, *Virtualia* 15, julio-agosto 2006.

¹⁵Gorostiza, L., “Hombre sin secretos”, *Enlaces* 21, septiembre 2015.